

Baúl

La suave patria: un retrato político

Pedro Siller*

1921 fue un año importante en muchos sentidos: Venustiano Carranza había sido asesinado y Álvaro Obregón inauguró su primer año de gobierno. Vasconcelos fue nombrado rector de la Universidad Nacional y se resolvió que el escudo de la Universidad Nacional consistiría en un mapa de la América Latina con la leyenda "Por mi raza hablará el espíritu", con lo que se daba fin a la época positivista en México. En medio de un país convulso y desesperanzado por una guerra civil que llevaba ya diez años y parecía interminable, se aproximaba la conmemoración del primer centenario de la consumación de la Independencia de México en el mes de septiembre.

La porfirista fue una patria que aspiraba a la modernidad europea. Era imitación y préstamo. Se pensaba que uno podía mejorar su estatus y sus posibilidades adoptando los

símbolos de esa modernidad ya fueran relojes con leontina, paraguas, o textos literarios de autores europeos. Para 1921 el reto del cambio no era fácil.

Al grupo obregonista se le ocurrió una nueva idea de la patria. Así que la concebida a partir de 1921 fue diferente, intentó retomar sus raíces: la provincia frente a la maldad e hipocresía de la gran ciudad; el traje de charro, la china poblana, la comida regional, el concurso de belleza de "La India Bonita". Veinticuatro naciones aceptaron la invitación, menos Estados Unidos, Bélgica, Francia e Inglaterra, hubo entonces una concurrencia sobre todo latinoamericana.

Coincidentemente o por encargo, la revista *El Maestro*, fundada por José Vasconcelos, publicó en su primer número dos textos de

Novedad de la Patria (fragmentos)

El descanso material del país, en treinta años de paz, coadyuvó a la idea de una patria pomposa, multimillonaria, honorable en el presente y epopéyica en el pasado. Han sido precisos los años del sufrimiento para concebir una patria menos externa, más modesta y probablemente más preciosa.

Hijos pródigos de una patria que ni siquiera sabemos definir, empezamos a observarla. Castellana y morisca, rayada de azteca, una vez que raspamos de su cuerpo las pinturas de olla de sindicato, ofrece —digámoslo con una de esas locuciones pícaras de la vida airada— el café con leche de su piel.

en *El Maestro*: Revista de Cultura Nacional, México, núm. I, 1921, p. 61.

López Velarde quien estaba muy grave y murió a los pocos días: *Novedad de la Patria* y *La Suave Patria*.

El ensayo y la poesía de López Velarde aparecieron entonces como si fueran textos encargados a propósito de la celebración, aunque es difícil saber si en realidad lo fueron o sucedió que sus amigos y compañeros de trabajo en la redacción de *El Maestro* sabían de su inminente fallecimiento, un mal pulmonar en su última fase.

Juan de Dios Bórquez, el cronista de los debates constitucionales de 1917, recuerda que el día de la muerte de López Velarde fue a entrevistarse con Obregón y a pedirle ayuda económica para su entierro al mismo tiempo que le recitaba parte de "La Suave Patria". Después de escucharlo, Obregón aceptó de inmediato y por la tarde, en un discurso ante universitarios, el Presidente recitó las mismas partes que había escuchado, lo que fue muestra, dijo el cronista, del impacto que le causó y de la formidable memoria del sonorenses, quien ordenó que oficialmente se decretaran tres días de luto. A partir de entonces fue el gran poeta nacional. La Suave Patria es "una epopeya rezada" dice Guillermo Sheridan; "un gran mural patrio" escribió Gabriel Zaid. Para los jóvenes de hoy, es difícil leerlo. Las metáforas ya no les son familiares, pero quizá les valdría la pena intentarlo.

*Docente investigador de la UACJ.

LA SUAVE PATRIA (FRAGMENTOS)

Yo que sólo canté de la exquisita
partitura del íntimo decoro,
alzo hoy la voz a la mitad del foro
a la manera del tenor que imita
la gutural modulación del bajo
para cortar a la epopeya un gajo.

Navegaré por las olas civiles
con remos que no pesan, porque van
como los brazos del correo chuan
que remaba la Mancha con fusiles.

Diré con una épica sordina:
la Patria es impecable y diamantina.

Suave Patria: permite que te envuelva
en la más honda música de selva
con que me modelaste por entero
al golpe cadencioso de las hachas,
entre risas y gritos de muchachas
y pájaros de oficio carpintero.

PRIMER ACTO

Patria: tu superficie es el maíz,
tus minas el palacio del Rey de Oros,
y tu cielo, las garzas en desliz
y el relámpago verde de los loros.

El Niño Dios te escrituró un establo
y los veneros del petróleo el diablo.

Sobre tu Capital, cada hora vuela
ojerosa y pintada, en carretela;
y en tu provincia, del reloj en vela
que rondan los palomos colipavos,
las campanadas caen como centavos.

Patria: tu mutilado territorio
se viste de percal y de abalorio.

Suave Patria: tu casa todavía
es tan grande, que el tren va por la vía
como aguinaldo de juguetería.

Y en el barullo de las estaciones,
con tu mirada de mestiza, pones
la inmensidad sobre los corazones.

¿Quién, en la noche que asusta a la rana,
no miró, antes de saber del vicio,
del brazo de su novia, la galana
pólvora de los juegos de artificio?

Suave Patria: en tu tórrido festín
luces policromías de delfín,
y con tu pelo rubio se desposa
el alma, equilibrista chuparrosa,
y a tus dos trenzas de tabaco sabe
ofrendar aguamiel toda mi briosa
raza de bailaradores de jarabe.

Tu barro suena a plata, y en tu puño
su sonora miseria es alcancía;
y por las madrugadas del terruño,
en calles como espejos se vacía
el santo olor de la panadería.

Cuando nacemos, nos regalas notas,
después, un paraíso de compotas,
y luego te regalas toda entera
suave Patria, alacena y pajarera.

Al triste y al feliz dices que sí,
que en tu lengua de amor prueben de ti
la picadura del ajonjolí.

¡Y tu cielo nupcial, que cuando truena
de deleites frenéticos nos llena!

Trueno de nuestras nubes, que nos baña
de locura, enloquece a la montaña,
requiebra a la mujer, sana al lunático,
incorpora a los muertos, pide el Viático,
y al fin derrumba las madererías
de Dios, sobre las tierras labrantías.

Trueno del temporal: oigo en tus quejas
crujir los esqueletos en parejas,
oigo lo que se fue, lo que aún no toco
y la hora actual con su vientre de coco.
Y oigo en el brinco de tu ida y venida,
oh trueno, la ruleta de mi vida.

SEGUNDO ACTO

Suave Patria: tú vales por el río
de las virtudes de tu mujerío.

Baúl

Tus hijas atraviesan como hadas,
o destilando un invisible alcohol,
vestidas con las redes de tu sol,
cruzan como botellas alambradas.

Suave Patria: te amo no cual mito,
sino por tu verdad de pan bendito;
como a niña que asoma por la reja
con la blusa corrida hasta la oreja
y la falda bajada hasta el huesito.

Inaccesible al deshonor, floreces;
creeré en ti, mientras una mejicana
en su tápalo lleve los dobleces
de la tienda, a las seis de la mañana,
y al estrenar su lujo, quede lleno
el país, del aroma del estreno.

Como la sota moza, Patria mía,
en piso de metal, vives al día,
de milagros, como la lotería.

Tu imagen, el Palacio Nacional,
con tu misma grandeza y con tu igual
estatura de niño y de dedal.

Te dará, frente al hambre y al obús,
un higo San Felipe de Jesús.

Suave Patria, vendedora de chía:
quiero raptarte en la cuaresma opaca,
sobre un garañón, y con matraca,
y entre los tiros de la policía.

Tus entrañas no niegan un asilo
para el ave que el párvulo sepulta
en una caja de carretes de hilo,
y nuestra juventud, llorando, oculta
dentro de ti el cadáver hecho poma
de aves que hablan nuestro mismo idioma.

Si me ahogo en tus julios, a mí baja
desde el vergel de tu peinado denso
frescura de rebozo y de tinaja,
y si tiritito, dejas que me arrope
en tu respiración azul de incienso
y en tus carnosos labios de rompopo.

Por tu balcón de palmas bendecidas
el Domingo de Ramos, yo desfilo
lleno de sombra, porque tú trepidas.

Quieren morir tu ánima y tu estilo,

cual muriéndose van las cantadoras
que en las ferias, con el bravío pecho
empitonando la camisa, han hecho
la lujuria y el ritmo de las horas.

Patria, te doy de tu dicha la clave:
sé siempre igual, fiel a tu espejo diario;
cincuenta veces es igual el AVE
taladrada en el hilo del rosario,
y es más feliz que tú, Patria suave.

Sé igual y fiel; pupilas de abandono;
sedienta voz, la trigarante faja
en tus pechugas al vapor; y un trono
a la intemperie, cual una sonaja:
la carretera alegórica de paja.